

Esplendores y miserias de los novelistas hispanoamericanos: lecturas, sociabilidades y trayectorias (1830-1880)¹

Hispanic American Novelists Splendor's and Misery's: Readings, Sociability and Trajectories (1830-1880)

Esplendores e misérias de romancistas hispano-americanos: leituras, sociabilidades e trajetórias (1830-1880)

Emiliano Canto Mayén² 
El Colegio de México, México



Para citaciones: Canto, E. (2021). Esplendores y miserias de los novelistas hispanoamericanos: lecturas, sociabilidades y trayectorias (1830-1880). *El Taller de la Historia*, 13(1), 94-124.

Recibido: mayo de 2021

Aprobado: junio 2021

Editor: Sergio Paolo Solano. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2021. Canto, E. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Los escritores hispanoamericanos que publicaron al menos una novela, entre 1830 y 1880, son estudiados en este artículo por medio de un análisis que contempla a sus países de origen, su sexo y la edad de publicación de su primera obra narrativa. Esta aproximación elabora un perfil general del novelista en esta región de habla castellana, justo al registrarse la implantación de este género narrativo en este vasto territorio recién independizado de España; se demuestra, además, que un rasgo compartido por los literatos analizados fue su fascinación ante la novela francesa producida en aquellos mismos años.

Palabras clave: Novelistas hispanoamericanos; Historia de la Lectura; Introducción de la Novela en América Latina; Novela francesa de folletín.

ABSTRACT

Hispanic American Authors of at least one Novel published from 1830 to 1880, are analyzed by their countries, gender and age of *literary debut*. The initial spectrum of the novelist in this region of Spanish language proposes an interesting model at the implantation in the newly independent territories of this literary genre. The French *roman de feuilleton* fascination was shared by these writers.

Keywords: Hispanic American Novelist; History of Reading; Novel's arrival in Latin America; French roman de feuilleton.

RESUMO

Os escritores hispânico-americanos que publicaram pelo menos um romance, entre 1830 e 1880, são estudados neste artigo através de uma análise que contempla seus países de origem, seu sexo e a idade de publicação de seu

¹ Este artículo es resultado de la investigación doctoral "El novelista mexicano como lector (ciudad de México, 1830-1880)" que se efectuó en El Colegio de México. Agradezco por sus comentarios a las doctoras Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Marisa Pérez, Erika Pani, Laura Suárez de la Torre y Laurence Coudart; maestra Luz Martínez, licenciados Quetzalli Rebollo, Cuautli Estrada, Aníbal Pacheco y, también, a Natalia Franco.

² Doctor en Historia, El Colegio de México. cantomayen@gmail.com

primeiro trabalho narrativo. Esta abordagem elabora um perfil geral do romancista nesta região de língua espanhola, justamente ao registrar a implantação desse gênero narrativo neste vasto território recentemente independente da Espanha; mostra-se também que um traço compartilhado pelos escritores analisados foi seu fascínio pelo romance francês produzido nesses mesmos anos.

Palavras-chave: Romancistas hispano-americanos; História da Leitura; Introdução do Romance na América Latina; romance francês de folhetín.

Presentación: Método y criterios de selección

En la primera entrega de *Le père Goriot*, publicada en *La Revue de Paris* el mes de diciembre de 1834, Honoré de Balzac afirmó categóricamente que el sentido su historia, tomada de la cotidianidad parisina, solo podría descifrarse a la perfección en su localidad de origen.³ Años después, matizó sus consideraciones y al reeditar esta novela, en 1839, cambió su texto; en vez de afirmar que su relato sería indescifrable fuera de la Ciudad Luz prefirió preguntarse si, en efecto, su narración sería comprendida más allá de la capital francesa⁴.

Este tenue cambio de opinión por parte de Balzac, fue resultado de la reacción de los lectores fuera de Francia de las novelas del genio de Tours y que varió de acuerdo a las condiciones de las distintas sociedades receptoras; por ejemplo, en la América de habla castellana la lectura de la novela francesa detonó, a partir de la década de 1830, el surgimiento de escritores dedicados a la confección de una prosa narrativa inédita en sus países de origen. Este furor por la narrativa novelesca será el objeto del presente estudio y, para comprender la forma en que se desató, las páginas siguientes se enfocarán en los cultivadores de la novela que habitaron en Hispanoamérica, entre 1830 y 1880, y que publicaron al menos una obra de este género durante el mismo periodo.

Este estudio es una aproximación basada en la recopilación de la información biográfica de los novelistas radicados en Hispanoamérica que publicaron al menos una novela entre 1830 y 1880. Para elaborar la base de datos que permitiera esta interpretación fue necesario servirse de los estudios bibliográficos y las historias de la literatura en estos países, lo cual permitió elaborar un primer repertorio de este tipo en la región (Apéndice. Tabla 1).

En cuanto a los criterios de selección, el primero fue de índole geográfica. Pasemos por alto aquellas fronteras imaginarias e imprecisas que, a partir de la independencia de los virreinos y capitanías ibéricas, comenzaron a

³ Honoré de Balzac, "Père Goriot" en Gallica, *La Revue de Paris*, 14 de diciembre de 1834, París, p. 74.

⁴ Honoré de Balzac, *Père Goriot*, París, Charpentier, 1839, p. 1.

trazarse sobre los mapas del continente americano. Identifiquemos las ciudades, villas y pueblos de América donde se hablaba castellano y estamos frente a una región inmensa que abarca gran parte del Caribe, Centroamérica, Norte y Sudamérica. A este espacio lo delimitan hoy los territorios de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Salvo México, cuya novela más antigua se publicó en 1816⁵ y Costa Rica y Honduras⁶, las quince naciones restantes dieron pabito a sus tradiciones novelísticas entre 1830 y 1880, además, en este lapso de cincuenta años consta que en las principales ciudades hispanoamericanas se publicó más de un millar de narraciones novelescas.

Antes de referir las características de los novelistas hispanoamericanos activos entre 1830 y 1880, me veo obligado a sostener el método y los criterios que me han llevado a la cifra anterior. En primer lugar, si bien concuerdo con Hannah Arendt, Doris Sommer⁷ y Antonio Benítez⁸ en el postulado de que las novelas hispanoamericanas desempeñaron un papel importante en la conformación futura de los nacionalismos latinoamericanos, descartar a las novelas escritas y publicadas en Hispanoamérica tan solo porque en sus páginas se hallan ausentes aborígenes con penachos en la cabeza, cercena el amplio universo de textos que debe ser contemplado en su totalidad si se quiere entender a la producción novelística del siglo XIX.

En otras palabras, la novela de tema extranjero publicada en la América de habla hispánica fue un ejercicio de cosmopolitismo representativo de esta región subcontinental, un intento de sus autores por demostrar que se hallaban a la altura de los novelistas europeos, a tal punto, de que podían escribir de la misma forma, de los mismos sitios y situaciones que sus contrapartes trasatlánticas. Por ejemplo, la más antigua novela conocida en Nicaragua es *La juventud de Bismark* (1876) publicada por el italiano Fabio Carnevalini (1829–1896)⁹, en Bolivia Mariano Ricardo Terrazas (1833–1878) noveló sus vivencias parisinas en *La Comuna de París* (1872)¹⁰; en Valparaíso, Chile, Bernabé de la Barra dio a la stampa su *Emma y Carlos o los dos juramentos* cuya acción se desarrolla en la Ciudad Luz en la década de 1830¹¹ y, el año de 1843, el argentino Vicente Fidel López (1815–1903) en el folletín de *El Progreso* de Santiago de Chile, escribió un *Alí Bajá (Cuadro de monsieur Monvoisin)* ubicado en Cardiki y Janina, posesiones de las actuales Grecia y

⁵ *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827).

⁶ La novela más antigua conocida en Costa Rica es *El huerfanillo de Jerichó* (1888) de Manuel Argüello Mora (1834-1902) y la de Honduras es *Amalia Montiel* (1892) de Lucila Gamero (1873-1964).

⁷ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, México, FCE, 2004.

⁸ Antonio Benítez Rojo, "La novela hispanoamericana del siglo XIX" en Roberto González Echeverría y Enrique Pupo Walker (editores), *Historia de la literatura hispanoamericana Cambridge, del descubrimiento al modernismo*, vol. 1, (col. Gredos manuales), Madrid, Gredos, 2006, p. 432.

⁹ Ramón Luis Acevedo, *La novela centroamericana*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1982.

¹⁰ Augusto Guzmán, *La novela en Bolivia. Proceso 1847-1954*, La Paz, Juventud, 1955.

¹¹ Carlos Foresti, Eva Löfquist y Álvaro Foresti, *La narrativa chilena desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1999, p. 204.

Albania¹². Si bien por su tema y espacios estas obras en nada apuntalan las interpretaciones contemporáneas de los nacionalismos actuales, sus textos son una veta imprescindible para el estudio del advenimiento de este género literario en la América hispánica durante el siglo XIX.

Otro criterio que ha reducido las enumeraciones novelísticas en Hispanoamérica es el estético. Los estudios históricos de la novela suelen pasar por alto aquellos textos que se consideran malogrados desde el punto de vista artístico. Como en esta investigación el propósito dista de enjuiciar calidades, creo ocioso ejemplificar cuáles son las peores obras de esta época pues, más que ir a la zaga de obras maestras, lo que importa aquí es contemplar a la novela como una fuente de primera mano para reconstruir las prácticas de sus autores y, al incluir en este recuento hasta a las novelas del más ínfimo valor literario, he registrado más de 1 600 relatos novelescos publicados en la América de habla castellana entre 1830 y 1880.

En cuanto a la fecha del recuento novelístico, corté la enumeración en el año de 1880. Esto responde a un criterio de índole estilístico pues la década de 1870 marcó un cambio en los gustos de los escritores hispanoamericanos a causa de la llegada de obras inscritas dentro de la corriente del naturalismo¹³. En este sentido, el guatemalteco Ramón A. Salazar Barrutia (1852–1914) en su novela *Conflictos* (1898), afirmó que para 1873 aún subsistía en Guatemala la influencia de las obras sentimentales y denostaba como “legión de enemigos” a Böhl de Faber, Bulwer–Lytton y Scott¹⁴. El mismo año que Salazar Barrutia, su connacional Agustín Mencos Franco (1862–1902), confesó en el prólogo de *Don Juan Núñez de García* (1898) que su relato, inspirado en Dumas, Manzoni y Scott, pertenecía a una moda que palidecía ante la admiración que el público de entonces profesaba hacia Pérez Galdós y Zola¹⁵.

Si a lo anterior sumamos que, al signar el prólogo de la segunda edición de *Cecilia Valdés o la loma del Ángel*, en mayo de 1879, el cubano Cirilo Villaverde dijo, con franqueza, que hacía “más de treinta años”¹⁶ que había abandonado la lectura de novelas todo indica que, después de una carrera prolífica, a partir de los años 1870 la novela francesa romántica y realista perdió su influencia entre los escritores hispanoamericanos. De forma simultánea, la república mexicana experimentó este cambio de gustos y, en las postrimerías de los 1880, el escritor jalisciense Fernando Nordensternau denostó que el romanticismo había degenerado “en ridícula sensiblería” al punto transformarse en el gemelo amanerado del barroco; por fortuna,

¹² Hebe Molina, *Como creen los hongos: la novela argentina entre 1838 y 1872*, Buenos Aires, Teseo, 2011, p. 406.

¹³ Max Henríquez, “Influencias francesas en la novela de la América española”. *La cultura y la literatura iberoamericanas*, 7, 1957: 111.

¹⁴ Ramón A. Salazar, *Conflictos*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1898, p. 65.

¹⁵ David Vela, *Literatura guatemalteca*, Guatemala, Tipografía nacional, 1944, p. 380 y Seymour Menton, *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, Ed. Universitaria, 1960, p. 67.

¹⁶ Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o la loma del ángel*, v. 1, La Habana, Editorial Huracán/Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 77.

afirmaba Nordensternau, “la escuela realista se levanta hoy como valiente protesta contra las exageraciones de un idealismo malentendido”¹⁷.

Luego de exponer el criterio de selección que contempla a todas las novelas publicadas entre 1830 y 1880, sin importar su extensión o calidad, escritas y/o impresas en América hispana y las editadas por autores hispanoamericanos en el extranjero, me parece obligatorio recalcar que todo recuento es incompleto. Hasta las mejores bibliografías especializadas de la novela en Argentina, Colombia, Chile y Venezuela¹⁸ reconocen sus límites y, sus recopiladores, informan que se publicaron muchísimas más novelas en las ciudades y periódicos de provincia y estas obras se perdieron o se hallan en archivos y hemerotecas a los que se vieron privados de acceso al momento de levantar sus fichas bibliográficas. Entonces, si con los datos disponibles se calcula más de un millar de novelas escritas en medio siglo, es sensato especular que estudios futuros incrementaran la cifra aquí obtenida.

1. “Una novelería fantástica”¹⁹: El novelista hispanoamericano, sociabilidad y lecturas

De los novelistas hispanoamericanos que publicaron sus textos entre 1830 y 1880 se conoce la nacionalidad de 22 mujeres y de 331 hombres. De esta muestra se desprende que los países con mayor número de autores de relatos novelescos son México con 115 autores, Chile con 61; Colombia con 51 y Argentina con 46 (véase gráfica 1).

El elevado número de novelistas mexicanos responde a múltiples factores, en primer lugar, la república mexicana fue, por mucho, la nación más poblada de Hispanoamérica, superada tan solo por los Estados Unidos de América y Brasil; además, si se toma en cuenta que su tradición editorial es la más antigua del continente, en nada sorprende el número de escritores que, entre 1830 y 1880, se abocaron a crear narrativas novelescas. Con respecto de la abundancia de escritores chilenos y colombianos que, entre 1830 y 1880, cultivaron el género novelístico, los historiadores del fenómeno literario en tales países indican que estas cifras se explican por la construcción del nacionalismo en estas patrias²⁰.

Otro factor que alentó o cortó la carrera literaria de los escritores hispanoamericanos fue el influjo que la acción gubernamental sobre su

¹⁷ Fernando Nordensternau, “Estudio Literario” en *La República Literaria*, marzo de 1887 a marzo de 1888, Guadalajara, p. 141.

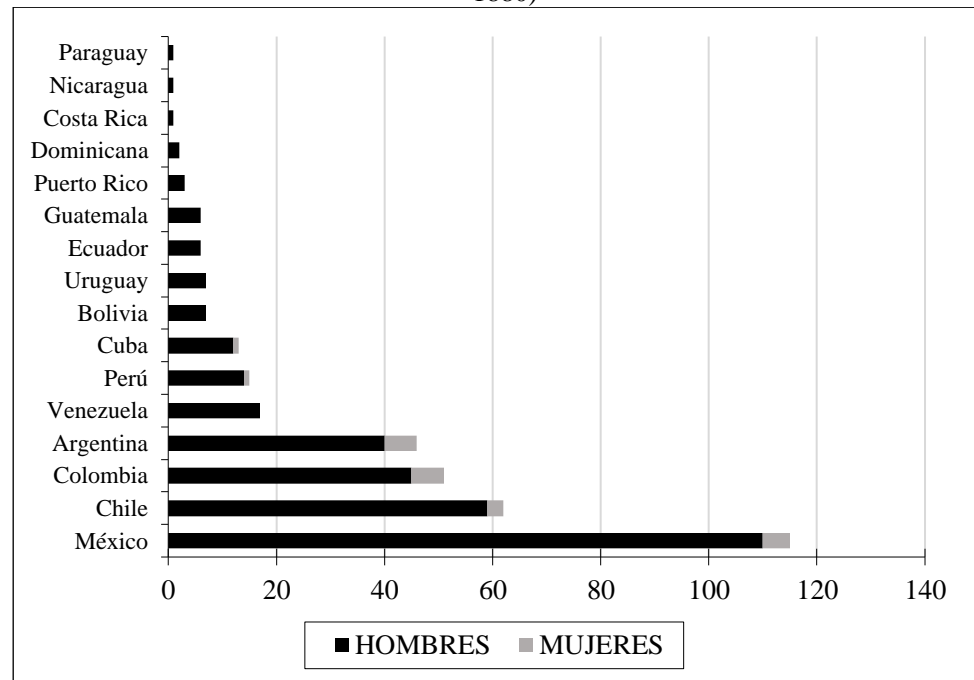
¹⁸ Para Argentina, Hebe Molina, *Como creen los hongos: la novela argentina entre 1838 y 1872*, Buenos Aires, Teseo, 2011; Colombia, Antonio Curcio, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975; Chile, Carlos Foresti, Eva Löfquist y Álvaro Foresti, *La narrativa chilena desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1999 y Venezuela, Centro de Estudios Literarios, *Bibliografía de la novela venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963 y Osvaldo Larrazábal y Gustavo Luis Cabrera, *Bibliografía integral de la novela venezolana (1842-1994)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

¹⁹ Vicente Fidel López, *Evocaciones históricas*, Buenos Aires, Ed. Jackson, 1945, p. 17.

^{20A} Benítez Rojo, “La novela hispanoamericana del siglo XIX”, p. 469 y Carmen Elisa Acosta, *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

existencia. Si bien ciertos personajes como Bernardino Rivadavia en Buenos Aires²¹ y Lucas Alamán²² y Justo Gómez de la Cortina²³ en la ciudad de México canalizaron recursos públicos para la fundación de periódicos y asociaciones literarias, la tendencia fue completamente opuesta. Los gobiernos de Hispanoamérica, en general, se mostraron desinteresados o insolventes para subvencionar la edición de textos de índole literaria y mucho menos les importó el cultivo de la novela. Esta falta de apoyo oficial estuvo muy lejos de abatir a los letrados que se valieron del periódico, el medio más práctico y próximo a su alcance, para dar al público sus escritos de carácter romanesco.

Gráfica 1: Novelistas hispanoamericanos agrupados por nacionalidad y sexo (1830-1880)



Elaboración propia con base en Apéndice. Tabla 1.

En contraparte, ciertos gobiernos o figuras públicas en el ejercicio del poder resultaron nocivos para el quehacer literario, tal y como aconteció en Argentina, Cuba y Puerto Rico. En Puerto Rico se tiene constancia de tan solo tres novelistas activos entre 1830 y 1880, y, el año de 1839, en el primer número del *Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico*, su redactor reveló

²¹Jorge Myers, "La cultura literaria del periodo rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano" en Fernando Alita y María Lía Munilla (coords.), *Carlos Zuccho y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Argentina, Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, 1998.

²² Fernando Tola de Habich, "Prólogo. Diálogo sobre los *Año nuevo* y la Academia de Letrán" en Dirección General de Publicaciones, *El Año Nuevo*, México, UNAM, 1996, vol. 1, pp. LXIX-LXX.

²³ Carmen Ruiz Castañeda, *El conde de la Cortina y "El Zurriago Literario"*, primera revista mexicana de crítica literaria (1839-1840, 1843 y 1851), México, UNAM, 1974, p. 21.

que le “llenaba de amargura” comparar la escasez de plumas portorriqueñas con la “riqueza” de España, Francia, Inglaterra y “aún [de] la isla de Cuba”²⁴. Esta pobreza en el campo de las letras, resultó de la aplicación estricta de las leyes de imprenta decretadas entre 1834 y 1866, normativas que hicieron que en las posesiones hispánicas del Caribe todas las publicaciones, hasta las de geología, tuvieran que pasar por el filtro de la censura estatal. A tal punto llegó este control monárquico sobre la prensa que, en 1865, se decretó que los periódicos científicos, literarios y técnicos, se presentaran al censor dos horas antes de su entrega a los suscriptores, con el objeto de determinarse si su circulación era conveniente²⁵.

La situación fue similar en Cuba y, como casi la totalidad de los novelistas de la isla simpatizó con la causa emancipadora de esta posesión hispánica, la mayoría de estos personajes detuvo su trabajo novelístico y marchó hacia los Estados Unidos de América, trauma que detuvo en seco su carrera novelística. Así aconteció con Cirilo Villaverde quien rememoró, a fines de 1879, que al abandonar la Gran Antilla en 1849 reformó su “género de vida”, trocó sus “gustos literarios por más altos pensamientos” y pasó “del mundo de las ilusiones, al mundo de las realidades”²⁶. Si nos referimos a Argentina, el gobierno de Juan Manuel Rosas desencadenó el exilio de un contingente estimable de novelistas argentinos hacia otras patrias, lo cual incidió en las repúblicas de Bolivia, Paraguay y Uruguay, en donde los inmigrantes argentinos fundaron la tradición novelística nacional.

Como un último punto de la reflexión acerca de la nacionalidad de los novelistas activos en Hispanoamérica de 1830 a 1880, cabe destacar que también hubo escritores de origen europeo radicados en esta región y que entregaron sus manuscritos para la publicación en las prensas americanas, a saber, siete españoles, seis franceses, dos alemanes y un italiano. El caso de los franceses llama la atención puesto que tres de ellos se radicaron en la República Mexicana, mientras que los tres restantes publicaron sus textos en Buenos Aires entre 1856 y 1879. Tanto Édouard Rivière en México como Felisberto Pelissot en Argentina aprovecharon el éxito mundial de *Les mystères de Paris* de Eugène Sue, novela folletín publicada entre 1842 y 1843, y editaron, respectivamente, *Antonino* y *Anita o los nuevos misterios de México* (1851) y *Misterios de Buenos Aires* (1856)²⁷. Otra similitud registrada entre este par de franceses es que ambos escribieron sus obras en su idioma materno y recurrieron a un traductor para verterla al castellano. El hecho de

²⁴ *Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico*, San Juan, 2 de marzo de 1839 citado en Antonio S. Pedreira, *El periodismo en Puerto Rico*, vol. 1, La Habana, S.E., 1941, p. 61.

²⁵ Antonio S. Pedreira, *El periodismo en Puerto Rico*, La Habana, S.E., 1941, vol. 1, pp. 58 y 77.

²⁶ C. Villaverde, Cecilia Valdés o la loma del ángel, p. 74.

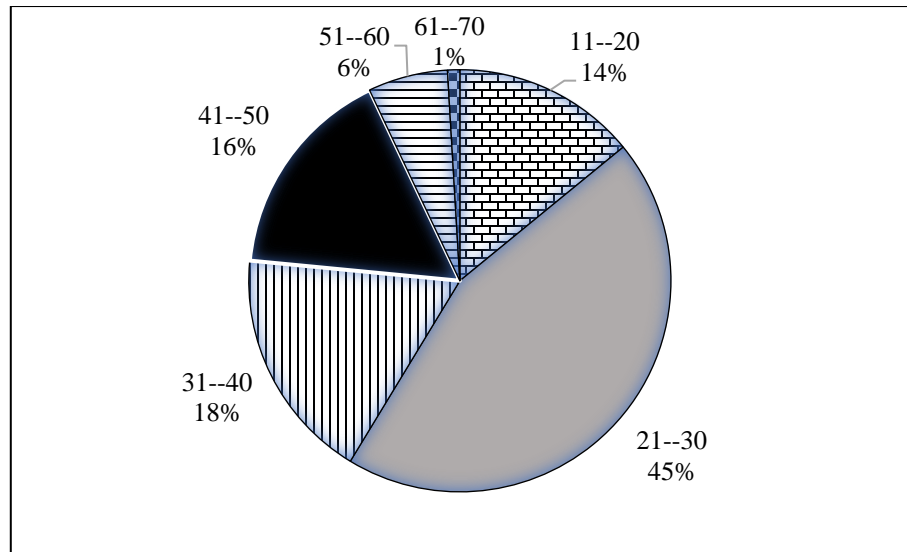
²⁷ Laura Suárez de la Torre, *Tras las huellas de Eugenio Sue*, México, Mora, 2015.

que dos franceses se inspiraran en una obra exitosa de su patria habla de su deseo de captarse el mayor número posible de lectores, aprovechando la celebridad del libro más famoso de Sue; además, el que ambos misterios, el de la ciudad de México y el de Buenos Aires, hayan sido escritos en francés y trasladados luego al castellano revela la colaboración de estos inmigrantes con los editores hispanoamericanos.

Por otra parte, se conoce el año de nacimiento de 211 novelistas. De esta muestra, el escritor que nació más atrás en el tiempo fue el peruano Juan Egaña Risco (1769–1836) mientras que el peruano Emilio Gutiérrez de Quintanilla y el chileno Julio Bañados Espinoza, al venir al mundo en 1858, resultaron ser los escritores más jóvenes de aquellos que publicaron al menos una obra entre 1830 y 1880. En conjunto, 53% de los escritores nacieron antes de 1830 y 23% lo hicieron justo en la década del éxito vertiginoso de la novela francesa, es decir, entre 1831 y 1840. Esta circunstancia motivó que una proporción estimable de los novelistas hispanoamericanos (76%) que publicaron entre 1830 y 1880 tuviera el acceso a la novela francesa de folletín durante su adolescencia y primera juventud.

En relación con la edad de los novelistas estudiados es posible estimar cuántos años tenían estos escritores al momento de publicar su primera novela. Los resultados indican que de los 211 autores de los que se tiene información, 24% dieron a la estampa su obra inaugural entre los 11 y 20 años; pese a esta remarcable precocidad, la novela en Hispanoamérica consistió en un género en el que debutaban sobre todo adultos jóvenes de 21 a 30 años, se anota esto ya que 45% de la muestra publicó por primera vez dentro de este rango de edad. En el otro extremo, los novelistas nóveles mayores de 61 años fueron los menos ya que apenas dos de nuestros personajes decidieron dar a la prensa una narración romancesca pasados los sesenta años (véase gráfico 2).

Gráfico 2: Edades de los novelistas al publicar su primera novela



Elaboración propia con base en Apéndice. Tabla 1.

Pasemos a la sociabilidad de estos individuos. Los autores de novelas en el lapso de 1830 a 1880 integraron sociedades literarias en sus lugares de origen, agrupaciones que si bien existían en la América hispánica desde los fines del siglo XVIII cobraron un brío renovado en las décadas de 1830 y 1850, a tal punto que consta que en aquel periodo se organizaron grupos de este carácter en Argentina, Cuba, Chile, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela. Las funciones de los círculos literarios, espacios de sociabilidad y aprendizaje, son la iniciación y adiestramiento de sus integrantes en el arte de la palabra y la circulación entre sus miembros de escritos ajenos y propios, opiniones, libros y lecturas;²⁸ prácticas intelectuales que sintetizó, con gracioso desenfado, el novelista argentino Vicente Fidel López (1815–1903) al afirmar que en las reuniones del *Salón Literario de la Librería Argentina* de Marcos Sastre “se produjo poco, se leyó mucho, se conversó más”²⁹.

A diferencia de las asociaciones literarias previas a la década de 1830, las que se fundaron a partir de entonces tuvieron una particularidad notable que las distinguió de las precedentes. Desde esta década las sociedades de este tipo, integradas en años anteriores exclusivamente por dramaturgos, ensayistas, lectores y poetas, dieron cabida a los novelistas fundadores de este género en Hispanoamérica. En otros términos, estos organismos abrieron sus puertas a un tipo nuevo de escritor, surgido en la América de habla hispana entre 1830 y 1880, me refiero al autor especializado en la confección de relatos de índole novelesca. El novelista argentino Miguel Cané (1812–1863) fundó en su casa

²⁸ Marc Fumaroli, *La República de las Letras*, Barcelona, Acantilado, 2013, p. 126.

²⁹ Rafael Alberto Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata” en Rafael Alberto Arrieta (director), *Historia de la literatura argentina*, vol. 2, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958, p. 73.

habitación, al correr de 1832 y con veinte años auestas, la *Asociación de Estudios Históricos*; con posterioridad, en 1837, se volvió miembro del *Salón Literario* de Marcos Sastre, círculo al que igual perteneció el también narrador Vicente Fidel López (1815–1903)³⁰. Similar es el caso de Gil Colunje (1831–1899) quien el año de 1845 participó en la génesis de la *Sociedad Deseosa de Instrucción* de Panamá³¹ y que, para 1849, dio a la prensa, por entregas y en las páginas del periódico de la sociedad antedicha a su novela *La virtud triunfante*, la más antigua composición de este género que se conoce en la actual república panameña³².

La forma de publicación de *La virtud triunfante* de Colunje es un caso representativo de la relación del novelista con las publicaciones de índole periódica. Si las sociedades literarias sirvieron como espacio formativo, la prensa se desempeñó como el soporte más viable para que los narradores de la época trasladaran sus escritos de una esfera íntima, entre pares, a una pública donde la mayoría de sus lectores les eran desconocidos. Abundan los casos de esta relación del periodismo con el relato novelesco y esto se debe a que el sitio en el cual se publicó la inmensa mayoría de las novelas hispanoamericanas fue la sección literaria o el folletín de multitud de revistas, diarios y periódicos; aunque, para dar realce al carácter de persona pública del novelista hispanoamericano es imprescindible recalcar que, una porción estimable de estas plumas, se desempeñó como directores, redactores o colaboradores de un periódico.

El guatemalteco Antonio José Irisari (1786–1868), al hallarse exiliado en Bogotá, Colombia, fundó el año de 1845 el periódico *El Cristiano Errante*, diario político, de literatura y variedades, en cuyas planas empezó a dar a la luz a las entregas de la novela *El cristiano errante*, cuyo título se inspiró en *Le juif errant* de Eugène Sue³³. Muy similar a *El cristiano errante* de Irisari fue el caso del también guatemalteco José Milla (1822–1882), este integrante de la *Sociedad Económica de Amigos del País* en Guatemala laboró, para 1846, como redactor de *La Revista*, semanario que circuló hasta 1848³⁴. En *La Revista* se dio cabida a una caja de folletín que puso a disposición del público traducciones al castellano de las novelas *El cartón D* de Édouard

³⁰ R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, pp. 65-68.

³¹ Anónimo, “Prospecto” en *Los Deseos de Instrucción*, 15 de abril de 1849, Panamá, p. 1, reproducido fotográficamente en Rodrigo Miró, “Una década crítica del periodismo nacional (del Estado del Istmo al Estado Federal)” en *Lotería*, publicación mensual de la lotería nacional de beneficencia, Núm. 201, agosto 1972, p. 18.

³² Rodrigo Miró, “Una década crítica del periodismo nacional (del Estado del Istmo al Estado Federal)” en *Lotería*, publicación mensual de la lotería nacional de beneficencia, N° 201, agosto 1972, p. 23; *La literatura panameña (origen y proceso)*, Panamá, Ed. Universitaria, 1996, p. 129; y Mérida Sepúlveda, *El tema del canal en la novelística panameña*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1975, p. 13.

³³ Antonio Batres, *Landívar e Irisari, literatos guatemaltecos*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1896, pp. 229-231.

³⁴ Otto Olivera, *La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala (siglo XIX)*, Tulane, Tulane studies in romance languages and literature, 1974, p. 74.

Ourliac (1813–1848) y *El espionaje* de Frédéric Soulié (1800–1847)³⁵. Años después, Milla redactó *La Semana* de Guatemala, periódico en el cual publicó sus novelas *La hija del Adelantado* (1866), *Los nazarenos* (1867) y *El visitador* (1868–1869)³⁶.

Por último, cabe destacar el caso del argentino Bartolomé Mitre (1821–1906) quien, hallándose en La Paz, Bolivia, dirigió durante 1847 *La Época*³⁷. En el folletín de *La Época* Mitre publicó *Soledad*, la más antigua novela de la que se tiene noticia en Bolivia y que, al trasladarse a Chile, en 1848, Mitre reimprimió en *El Comercio de Valparaíso*³⁸.

El agitado ir y venir de Mitre da pie a una característica más del novelista hispanoamericano del siglo XIX. Persona pública en concordancia con su labor periodística e inmiscuido en el debate acerca del desempeño gubernamental, es común que en más de una ocasión el novelista tuviera que partir al destierro a causa del ascenso de sus rivales en las lides partidistas de sus países de origen, esta movilidad forzada provocó que un buen número de narraciones novelescas del periodo estudiado se publicaran en patrias distintas a la de sus autores. A causa de lo anterior el colombiano Juan José Nieto (1804–1866) vio impresa en Kingston, Jamaica, su *Yngermína o la hija de Calamar* el año de 1844 y, apenado, ofreció disculpas puesto que al haberse compuesto el libro en una imprenta de angloparlantes “se espera que los lectores disimularán las faltas que se encuentren en la obra”³⁹.

Por su parte, un par de novelistas argentinas, Juana Manso (1819–1875) y Juana Manuela Gorriti (1819–1896), siguieron a sus consortes al extranjero y, por tal, una porción estimable de sus novelas, se editó por vez primera bajo cielos extraños. La prolífica Gorriti editó de 1845 a 1863 una decena de novelas en los folletines de los periódicos limeños *El Iris*, *La Época* y *La Revista de Lima* mientras que Manso, el año de 1852, colaboró con el *Jornal das damas* de Rio de Janeiro con sus *Mysterios del Plata*, cuyo texto en castellano se tradujo al portugués⁴⁰.

³⁵ Otto Olivera, *La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala (siglo XIX)*, Tulane, Tulane studies in romance languages and literature, 1974, p. 76.

³⁶ O. Olivera, *La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala*, pp. 119 y 131.

³⁷ Hernán Pas, *Ficciones de extranjería*, Buenos Aires, Katakay, 2008, p. 103.

³⁸ R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, pp. 172 y 179 y H. Molina, *Como creen los hongos*, pp. 476 y 477.

³⁹ Juan José Nieto, *Yngermína o la hija de Calamar*, vol. 1, Kingston, Imprenta de Rafael J. de Córdova, en la oficina del *Gleaner*, 1844, contraportada.

⁴⁰ Juana Manso, *Los misterios del Plata*, Buenos Aires, Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez, 1936. Transcripción electrónica consultada en Biblioteca Digital Argentina ([HTTP://WWW.BIBLIOTECA.CLARIN.COM/PBDA/NOVELA/MISTERIOS/B-605636.HTM](http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/novela/misterios/b-605636.htm)) el 27 de agosto de 2015.

De los desplazamientos a los que los novelistas estuvieron compelidos, algunos se encaminaron hacia Europa. Tal sucedió con Miguel Cané, quien concluyó en 1845 su *Esther* en Florencia⁴¹ y con la colombiana Soledad Acosta (1833–1903), cuyo esposo José María Samper, la convenció de dar a la imprenta en París las novelas que había publicado antes con los seudónimos de Aldebarán, Andina y Bertilda⁴². A la Ciudad Luz partieron, por motivos menos escabrosos, otros novelistas hispanoamericanos, tales como el boliviano Mariano Ricardo Terrazas (1833–1878), el dominicano Pedro Francisco Bonó (1828–1906), el colombiano Daniel Mantilla (1836–1868) y los peruanos Luis Benjamín Cisneros (1837–1904) y Fernando Casós Flores (1828–1882), quienes gozaron del privilegio de ser editados en la babel parisina de Balzac. Un ejemplo relevante es *La vie dans les Pampes* que la argentina Eduarda Mansilla (1834–1894) publicó por entregas en la revista *L'Artiste* en 1868⁴³ y que al año siguiente se reeditó con el título de *Pablo ou la vie dans les Pampes* en la imprenta de E. Lachaud, esta segunda edición abre sus páginas con una carta de Édouard Laboulaye⁴⁴ en la que este personaje elogió el sabor hispanoamericano de la prosa de Mansilla⁴⁵.

En este punto, si bien pocos fueron los novelistas hispanoamericanos que tuvieron la fortuna de radicarse en Francia y muchos menos publicaron en París, todo indica que dentro de este grupo específico de lectores hubo quienes pudieron entrar en contacto con la cultura de esta nación europea, de primera mano, por medio del idioma francés y esto pese a quedarse en esta orilla del Atlántico. Prueba de ello, la hallamos en las traducciones que ciertos novelistas hicieron de algunas novelas publicadas en París. El colombiano José Joaquín Borda (1836–1878) tradujo para *El Mosaico* de Bogotá⁴⁶ las novelas *La Comtesse de Monte Cristo* de Jean Duboys (1836–1873), *Deux don Juan* de Paul Féval (1816–1888) y, para *La Revista de Bogotá*, Borda vertió al castellano *Geneviève* de Alphonse Karr (1808–1890). Otras traducciones del francés hechas en Hispanoamérica son el drama *Angelo, tyran de Padoue* de Victor Hugo hecha en Buenos Aires por Vicente Fidel López el año de 1835⁴⁷; también se posee *El agravio y la venganza* historia sacada de un libro de viajes de Alexandre Dumas que vio la luz en el primer

⁴¹ R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, pp. 155-158.

⁴² Soledad Acosta de Samper, *Novelas y cuadros de la vida sudamericana*, Gante, imprenta de Eug. Vanderhaegen, 1869. Transcripción electrónica consultada en la Biblioteca Virtual de Cervantes ([HTTP://WWW.CERVANTESVIRTUAL.COM/OBRA-VISOR-DIN/NOVELAS-Y-CUADROS-DE-LA-VIDA-SURAMERICANA--0/HTML/FF243E56-82B1-11DF-ACC7-002185CE6064_2.HTML#I_1_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/novelas-y-cuadros-de-la-vida-suramericana--0/html/ff243e56-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#i_1_)) el 27 de agosto de 2015.

⁴³ Eduarda Mansilla, “La vie dans les Pampes” en *L'Artiste*, París, septiembre, noviembre y diciembre de 1869, pp. 321-363, 148-199 y 324-364.

⁴⁴ C. E. Acosta, *Lectura y nación*, p. 312.

⁴⁵ E. Mansilla, *Pablo ou la vie dans les Pampes*, pp. 1-2.

⁴⁶ Antonio Curcio, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p. 85.

⁴⁷ R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, p. 67.

volumen de *El Año Nuevo* (1837) en México y que se publicó con las iniciales J.M.A.⁴⁸.

Con respecto a las redes de parentesco tendidas entre los novelistas hispanoamericanos, si bien es relevante el matrimonio de los novelistas colombianos Soledad Acosta (1833–1913) y José María Samper (1824–1891), el más evidente nexo consanguíneo es el fraternal. En Chile destacaron los hermanos Guillermo (1829–1905), Alberto (1830–1920) y Joaquín (1831–1880) Blest Gana y sus primos Bonifacio y Pedro (1836–1867) Díaz Gana; en Uruguay se sabe de Mateo (1823–1864) y Alejandro (1835–1893) Margariños Cervantes y en Colombia destacaron Eladio (1821–1888) y José María (1831–1872) Vergara; también son dignas de mención la novelista chilena Rosario Orrego Castañeda (1834–1879) y su hija Regina Uribe Orrego quien, en 1874, publicó *Un día de primavera* en *La Revista de Valparaíso*. Este comportamiento demuestra que el lugar privilegiado de la sociabilidad de la lectura y del cultivo de la literatura fue el hogar, puesto que el hecho de que varios hermanos y que una madre y su hija sintieran el llamado de las letras y el deseo de cultivar un género tan especial como la novela, solo puede ser producto del ambiente intelectual reinante en el núcleo familiar.

Pasada esta revisión de los caracteres más visibles de los novelistas fundacionales de Hispanoamérica, es posible atisbar en el universo de sus lecturas y de las formas en que las socializaban. Comencemos con Argentina, en este país abundan los indicios para conocer las prácticas de lectura, en primer lugar, es revelador cómo los escritores informaban a sus compañeros acerca de sus autores predilectos. En este sentido, destaca el testimonio de Juan Bautista Alberdi (1810–1884) quien recordó que Miguel Cané llevó en su viaje por Francia un ejemplar de *Julia o la nueva Eloísa* de Jean-Jacques Rousseau y, también, el mismo Alberdi reveló que gracias al poeta Esteban Echeverría (1805–1851) obtuvo las primeras noticias de Dumas, Hugo y Lamartine⁴⁹. Este par de declaraciones indican el valor que el saber de oídas el nombre de un novelista extranjero y escuchar los títulos de sus obras y las tramas de sus relatos impactaron sobre la sensibilidad de los novelistas.

Igual de oídas, Santiago Viola gozó del “movimiento literario” francés. Este personaje, a decir de Vicente Fidel López, “tenía talento, pero era *amateur* y flamante en todo: en modas, en caballos, en amores de teatro.” A causa de

⁴⁸ Alejandro Dumas, “Agravio y venganza” en *El Año Nuevo*, México, 1837, vol. 1, p. 145.

⁴⁹ R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, pp. 24-25 y 155-158.

que contaba con recursos de cierta estimación, mandó traer de Francia unos veinte o veinticinco mil francos en libros “de fama corriente en París” y se suscribió a la *Revue de Paris*. Cuando llegaron los volúmenes a su casa, Viola mandó que se adornara su biblioteca con los retratos de Honoré de Balzac y de Georges Sand. Este gabinete portentoso de tesoros atrajo a autores como Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López, los cuales visitaban a su amigo para que éste les prestara libros. Viola accedía “haciendo gala de generoso” puesto que, según nuestro informante, “aprendía más con lo que nos oía que leyendo, cosa que nunca hacía”⁵⁰.

Obviando el método poco ortodoxo con el cual Santiago Viola se apropiaba del contenido de sus libros, la autobiografía de López destaca que la moda por las plumas francesas se desató en los 1830. Sostiene López que la *Revue de Paris* fue leída por la juventud argentina y que era “buscada como lo más palpitante de nuestros deseos” pues en este periódico cultural se ensayó “todo lo nuevo y trascendental de la literatura francesa de 1830.” Además, justo en aquella década, López y sus amigos “se arrebatában” las obras de Dumas, Saint-Pierre, Sand y Hugo, junto a estos libros, los textos de los novelistas Jules Michelet, Jules Janin y Prosper Mérimée “andaban en nuestras manos produciendo una novelería fantástica de ideas”⁵¹. Estas apreciaciones de la literatura de Francia como la más atractiva en la Argentina de los 1830, se manifestó de manera pública el año de 1837 cuando, a la fundación del *Salón Literario* de Marcos Sastre, Juan María Gutiérrez lanzó una diatriba en contra de la literatura española a la cual consideró rancia y en la que, afirmó, jamás se encontrará “un libro que encierre los tesoros que brillan en cada página de *René* [de Chateaubriand] en cada meditación de Lamartine”⁵².

El contagio por lo francés también es evidente en Chile. Si Juan María Gutiérrez consideró en 1837 que la literatura francesa se hallaba muy por encima de la española, el novelista José Victorino Lastarria, en un discurso que dio en 1842, recalcó que debía leerse “a los autores franceses” del día, aunque evitando copiarlos sin tino en las obras chilenas⁵³. Poco tiempo después, de 1847 a 1851, Alberto Blest Gana partió a estudiar ingeniería militar en Francia. Durante aquella estadía, Blest supo de la muerte de Balzac en 1850 y, más relevante, le leyó. Este contacto por vía de la lectura tuvo un efecto determinante ya que en palabras de este novelista “leyendo a Balzac

⁵⁰ V. F. López, *Evocaciones históricas*, Buenos Aires, Ed. Jackson, 1945, pp. 18-19.

⁵¹ V. F. López, *Evocaciones históricas*, p. 17.

⁵² R. A. Arrieta, “Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata”, pp. 70-71.

⁵³ Carlos Foresti, Eva Löfquist y Álvaro Foresti, *La narrativa chilena desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1999, p. 190.

juré ser realista” apropiándose de las estrategias narrativas del autor de la *Comedia Humana*⁵⁴.

Al igual que Vicente Fidel López en Argentina, el novelista colombiano José María Samper relató sus lecturas estudiantiles las cuales fueron de los periódicos de Bogotá a los clásicos y románticos españoles cuyo estilo formaron “a la juventud de la Nueva Granada y de otros pueblos hispanoamericanos”⁵⁵. El prosista reconoció que, en aquel tiempo, leía en desorden y sin método, lo cual lo arrojó de Saint-Pierre y Chateaubriand a los brazos Dumas, Lamartine y Hugo, todos los cuales dieron “la luz” a su alma. En este punto Samper indicó haber releído al *Quijote* y las vidas de Plutarco, siendo impresionado sobre todo por las obras de Scott⁵⁶.

Pasando a Centroamérica, sorprendente es el texto *Ideas de Sofía Seyers*, en el cual el autor hondureño José Trinidad Reyes (1797–1855) abogó por el derecho de la mujer a la educación en igualdad de circunstancias que los hombres. En su alegato, el presbítero Reyes indicó que “si Dios en la repartición de los dones intelectuales no ha hecho diferencias entre los sexos, dándolos tan grandes y poéticos a las Staeles, Genlis y Avellanedas, como a los Dumas, Sues y Lamartines, es una conclusión lógica que no ha sido su intento destinar los unos a la cultura y perfección, y los otros a malograrse en la oscuridad”⁵⁷. Lo inusitado de este escrito de Reyes, además de su posición adelantada sobre la instrucción femenina, es que para comparar el talento e inteligencia de las mujeres con el de los hombres, haya enunciado a tres mujeres novelistas (dos francesas) junto a tres novelistas franceses, cual si el máximo grado de ingenio humano se obtuviera al alcanzar la celebridad en el campo propio de la novela.

Por su parte, en la república mexicana son numerosas las evidencias de la lectura de novelas francesas y, por ello, solo mencionaré algunos casos regionales y uno metropolitano. En la capital de Tabasco, el año de 1850, se publicó el periódico *El judío errante* y el mismo título ostentó otro rotativo, humorístico, de Guadalajara que, a mediados del siglo XIX, escribieron Antonio Gil Ochoa, Antonio Zaragoza, Clemente Villaseñor y Francisco O’Reilly⁵⁸. Igualmente, consta que José María Vigil tradujo *La misa del ateo* de Balzac, novela que según Eladio Cortés se imprimió en *El País* de

⁵⁴ Max Henríquez, “Influencias francesas en la novela de la América española”, en *La cultura y la literatura iberoamericanas*, University of California, Vol. 7, 1957, p. 110 y A. Benítez Rojo, “La novela hispanoamericana del siglo XIX” p. 467.

⁵⁵ C. E. Acosta, *Lectura y nación*, p. 212.

⁵⁶ C. E. Acosta, *Lectura y nación*, p. 212.

⁵⁷ Rómulo E. Durón, *Honduras literaria*, vol. 6, Tegucigalpa, Ministerio de Educación, 1958, p. 205.

⁵⁸ Francisco Santamaría, *Datos y materiales y apuntes para la historia del periodismo en Tabasco, 1825-1935*, México, Ed. Botas, 1936, p. 16 y Juan Iguíniz, *El periodismo en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955, p. 172.

Guadalajara⁵⁹. Para dar por terminada esta revisión superficial del caso mexicano, *La Razón de México*, periódico político y literario de la capital, publicó, entre 1864 y 1865, *La croisade noire, roman contemporain* de L. M. Gaigneur⁶⁰, novela de la que se ufanaba por dar a conocer la primera traducción en México, a tan solo un año de su impresión en *Le Siècle* de París⁶¹.

Ascendiendo al Caribe, el caso cubano demuestra la tendencia hispanoamericana de la época. En primer lugar cabe mencionar el ejemplo ya citado de Cirilo Villaverde que, en 1879, reconoció en el prólogo de su *Cecilia Valdés o la loma del ángel* que si bien sus modelos fueron Walter Scott y Alessandro Manzoni, acaso hubiera sido “mejor” para su obra escribir “un idilio, un romance pastoril, siquiera un cuento por el estilo de *Pablo y Virginia* (de Bernardin de Saint–Pierre) o de *Atala* o *Renato* (de François–René de Chateaubriand)”⁶². En el mismo tenor, el 20 de agosto de 1838, el novelista colombiano Félix Tanco Bosmeniel le escribió a Domingo del Monte acerca de su deseo de redactar unas *Escenas cubanas* y, en esta misiva, reconoció que este proyecto venía rondando desde hacía un buen tiempo por su cabeza aunque “me la calentó y fecundó el maldito Balzac con las suyas francesas”⁶³.

Justo cuando Tanco le escribía a del Monte, el mes de agosto de 1838, Honoré de Balzac recorría Italia, escribía a Eveline de Hanska –su amada coleccionista de autógrafos– lamentando que para prenderle el fuego habían quemado, por accidente, una carta con la firma de Manzoni⁶⁴ y le dedicaba su *Splendeurs et misères des courtisanes* al príncipe Alfonso Serafino di Porcia. En esta primera página el novelista francés reconoció haber sentido nostalgia en la península de Dante: los bosquecillos milaneses le recordaban a los Campos Elíseos, se declaró culpable de haber tenido una ensoñación de París frente del Duomo de Florencia y de extrañar las calles fangosas de la capital francesa en la Porta Renza. En conclusión, tal vez el que era incapaz de desprenderse de su marco mental era el propio genio de Tours.

A manera de conclusión

⁵⁹ Jaime Torres, *Balzac*, México, FCE, 1982, p. 219 y Eladio Cortés, *Dictionary of mexican literature*, Connecticut, Greenwood press, 1992, p. 711 y Magdalena González. *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1987, p. 131.

⁶⁰ L.M. Gaigneur, *La croisade noire, roman contemporain*, París, Armand le Chevalier, 1872, p. 2.

⁶¹ Guadalupe Curiel, Miguel Ángel Castro y Martha Celis de la Torre (coords.), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*, México, UNAM, 2003, vol. 1, p. 415.

⁶² C. Villaverde, *Cecilia Valdés o la loma del ángel*, pp. 77-78.

⁶³ Adriana Lewis, “El hombre misterioso/el cura: el texto del segundo relato en las escenas de la vida privada de la isla de Cuba por Félix Manuel Tanco Bosmeniel” en *Estudios Americanos*, vol. 4, núm. 1, 1994, p. 5.

⁶⁴ Raffaele de Cesare, *Balzac e Manzoni*, Milán, Università Cattolica, 1993, p. 269.

A partir de la década de 1830, se desató un furor en Hispanoamérica por la lectura de la novela proveniente de Francia, misma que a diferencia de la que había venido en los siglos anteriores, arribó a América a tan solo unos meses o años de haber sido concebida en París. Se trata entonces de una moda cuya particularidad fue la rapidez con la cual este nuevo género literario cruzó el Atlántico para hallar aquí un público lector, compuesto de jóvenes admiradores de ambos sexos, y obtener, casi a la par, un nutrido contingente de emuladores. Estos imitadores son una suerte de individuos de excepción que hasta el momento han sido vistos más como artistas que como lectores. Para reconstruir las prácticas de escritura y lectura de estas personas, hay que saber bien quiénes y cómo fueron y, de acuerdo con un primer análisis cuantitativo, el típico novelista hispanoamericano entre 1830 y 1880, fue un hombre que comenzó a leer novelas desde la adolescencia, vivió inmerso, desde su más temprana juventud, en el mundo de las sociedades literarias, las bibliotecas y la imprenta, tuvo un hermano o un primo con los mismos gustos y prácticas y publicó su primera novela entre los 21 y 30 años. Inmiscuido en la política, este sujeto dirigió un periódico y/o administró una imprenta y algún tiempo vivió en el extranjero, desterrado por sus opiniones acerca del gobierno. Si se trata de una novelista, las características son casi las mismas y las únicas particularidades notables habrían sido que difícilmente se habría hecho cargo de una imprenta, pero sí de un periódico, y que, en lugar de una hermana, el literato más próximo a ella, por parentesco, fue su cónyuge.

El novelista hispanoamericano que vivió y escribió entre 1830 a 1880, tuvo otra particularidad muy específica de su época. La oferta de textos a su alcance lo encaminó hacia los autores franceses: si abría un periódico, si asistía a una tertulia o se dirigía a un gabinete de lectura o a una librería, la mayoría de los autores y de los relatos romancescos con los cuales se encontraría provendrían de Francia, ya sea en su idioma original o en traducción. Esta admiración, dependencia e imitación del canon europeo fueron, paradójicamente, las causas del esplendor y las miserias del novelista hispanoamericano del siglo XIX.

Apéndice

Tabla 1. Novelistas activos en Hispanoamérica entre 1830 y 1880, agrupados por su país de nacimiento.

Novelista	Nacimiento	Defunción
<i>Alemania</i>		
Jansen, Carlos	*	*

Rave, Francisco	1837	1871
<i>Argentina</i>		
Alberdi Egaña, Juan Bautista	1810	1884
Alcorta Palacio, Amancio	1842	1902
Arana, Raimundo J.	*	*
Barbará Manterola, Federico	1828	1893
Barra, Federico de la	1817	1897
Blanco, Ángel Julio	1831	1898
Campo Maciel y Luna Brizuela, Estanislao del	1834	1880
Demaría Demaría, Bernabé	1824	1910
Echagüe Arredondo, Pedro	1821	1889
Echeverría Espinosa, Esteban	1805	1851
Estrada, Francisco	1841	1891
Fernández, Francisco F.	1841	*
Flores Belfort, Daniel	*	1876
Giráldez, Tomás N.	1824	1871
Gómez, Eusebio F.	1815	1885
Gorriti Zuviría de Belzú, Juana Manuela	1818	1896
Guerra, Rosa	*	1864
Gutiérrez, Tomás	1839	1881
Gutiérrez Granados, Juan María	1809	1878
Gutiérrez Sáenz, Eduardo	1851	1889
Gutiérrez Sáenz, José María	1832	1903
Herrera, Aurelio	*	*
Holmberg Correa, Eduardo L.	1852	1937
Larrain, Nicanor	*	*
Loiseau Gayoso, Ernesto O.	1816	1863
López Riera, Vicente Fidel	1815	1903
López Torres, Francisco	1839	1871
López, Enrique	*	*
Machali, Ramón	*	*
Mansilla Ortiz de Rosas de García, Eduarda	1834	1892
Mansilla Ortiz de Rosas, Lucio Victorio	1831	1913
Mansilla, Carlos A.	*	*
Manso Cuenca de Noronha, Juana	1819	1875
Mármol Zavalera, José	1817	1871
Márquez, Coroliano	*	1868
Mitre Martínez, Bartolomé	1821	1906
Ochavagía, Margarita Rufina	*	*
Ortiz de Rosas y López de Osornio de Rivera, Mercedes	1810	1870

Paz Calvento, Carlos Luis	1837	1874
Quesada, Vicente Gregorio	*	*
Rocha, José Víctor	1840	1898
Romano, Manuel	1825	1898
Sánchez, Fortunato A.	1845	1884
Urraco, Antonio/Antonino	*	*
Vedía Pérez, José Joaquín de	1811	1872
Veras, Luis	*	*
<i>Bolivia</i>		
Ballivián y Rojas, Vicente	1816	1891
Ballivián Segurola, José	1805	1852
Caballero Rojas, Manuel María	1819	1866
Dalenze, Sebastián F.	*	*
Lemoine, Joaquín de	1850	1924
Quiroga, Ricardo	*	*
Reyes Ortiz, Félix	1828	1882
Terrazas Virreira, Mariano Ricardo	1833	1878
Vaca Guzmán, Santiago	1847	1896
<i>Chile</i>		
Aguirre Vargas, Carlos	*	*
Aguirre Vargas, Vicente	1850	1914
Aldunate Solar, Carlos	1856	1931
Anguita Hammar de Vilet, Adela	1860	*
Aranchira Prado, Pedro	*	*
Arteaga Alemparte, Justo	1834	1882
Azocart, Rafael	*	*
Ballesteros Ríos, José Ramón	1843	1903
Ballesteros Ríos, Manuel E.	1844	1914
Bañados Espinoza, Julio	1858	1899
Bari, David	*	*
Barros Arana, Diego	1830	1907
Barros Grez, Daniel	1834	1904
Bello Boyland, Carlos	1815	1854
Bilbao Barquín, Manuel	1827	1895
Blanco Viel, Ventura	1846	1930
Blest Gana, Alberto	1830	1920
Blest Gana, Guillermo	1829	1905
Blest Gana, Joaquín	1831	1880
Brieba Pacheco, Liborio	1841	1897
Concha Castillo, Francisco	1855	1927
Concha, Clodomiro	*	*

Concha, Manuel	1834	1891
Cruz Vergara, Pedro N.	1857	1939
Cruzat Hurtado, Federico	1846	*
Cruzat, R.	*	*
Díaz Gana, Bonifacio	*	*
Díaz Gana, Pedro	1836	1867
Donoso Fantóbal, José Antonio	1832	1871
Egaña Ugalde, José Rafael	1851	1923
Espiñeira Riesco, Antonio	1855	1907
Harriet Rodríguez, Ramón Segundo	*	*
Lastarria Santander, José Victorino	1817	1888
Lira Donoso, Máximo Ramón	1845	1916
Mandiola Muñoz, Rómulo	1848	1881
Marchant Pereira, Ruperto	1846	1934
Matta Goyenechea, Guillermo	1829	1899
Medina Zavala, José Toribio	1852	1930
Mery, Saturnino	1856	*
Murillo, Valentín	1841	*
Nercasseau y Morán, Enrique	1854	1925
Orrego Castañeda de Uribe, Rosario	1834	1879
Pacheco, Ramón	1845	1888
Palma Díaz, Martín	1821	1884
Rodríguez Benavides, Zorobabel	1839	1901
Solar Marín, Enrique del	1844	1893
Torres Arce, José María	1852	1887
Torres, José Antonio	1828	1864
Uribe Orrego, Regina	*	*
Valderrama Sáenz de la Peña, Adolfo	1834	1902
Valdés Ugalde, Cristóbal	1821	1853
Vallejo Borkoski, José Joaquín	1811	1858
Vargas Gómez, Moisés	1843	1898
Vial Guzmán, Wenceslao	1822	1864
Vial del Solar, Javier	1854	1935
Vial Ureta, Román	1833	1896
Vial Guzmán, Juan de Dios	1851	1931
Vicuña Mackenna, Benjamín	1831	1886
Walker Martínez, Carlos	1842	1905
Walker Martínez, Joaquín	1853	1928
<i>Colombia</i>		
Aguilar, Federico Cornelio	1834	1887
Ángel Gaitán, José María	1819	1851

Acevedo Tejada de Gómez, María Josefa	1803	1861
Acosta Pérez de Samper, Soledad	1833	1913
Arbeláez Perdomo, Juan Clímaco	1844	*
Avella Martínez, Temístocles	1841	1914
Barco Londoño, Jesús María	*	*
Becerra, R.R.	*	*
Bernal Orjuela, Raimundo	*	*
Borda y Bermúdez, José Joaquín	1836	1878
Caicedo Rojas, José	1816	1898
Camacho de Figueredo, Pomiana	1841	1889
Camacho Padrilla, Pedro Alcántara	*	*
Cervantes, Pedro Pablo	1833	*
Correa de Rincón Soler, Evangelina	*	*
Cortés C., Francisco de Paula	1850	*
Díaz Castro, José Eugenio	1804	1865
Franco Vargas, Constancio	1842	1917
Guarín, José David	1830	1890
Guzmán, Diego Rafael de	1848	1920
Herrera de Núñez Moledo, Priscila	*	*
Hoyos, Manuel Antonio	*	*
Hurtado de Álvarez, Mercedes	1840	1890
Isaacs Ferrer, Jorge	1837	1895
Madiedo, Manuel María	1815	1888
Mantilla, Daniel	1836	1868
Martínez, Celestino	*	*
Navarro, Nepomuceno	1834	1890
Neira Acevedo, José Ignacio	1824	1858
Nieto Gil, Juan José	1804	1866
Obeso, Candelario	1849	1884
Ortiz Rojas, José Joaquín	1814	1892
Ortiz, Juan Francisco	1808	1875
Pereira Gamba, Próspero	1825	1896
Pérez, Felipe	1836	1891
Pineda, Antonio B.	*	*
Plaza, José Antonio de	1809	1854
Rivas, Medardo	1825	1901
Rivera Garrido, Luciano	1846	1899
Rozo Ospina, Jesús Silvestre	1835	1895
Samper Agudelo, José María	1828	1888
Santamaría, Eustacio	1829	*
Scarpetta Vélez, Adriano	1839	1881

Serrano, Nepomuceno	*	*
Tanco Bosmeniel, Félix Manuel	1797	1871
Tobar S., Joaquín	*	*
Torres Torrente, Bernardino	1813	1886
Ujueta Sánchez, Joaquín	*	*
Vergara y Vergara, Eladio	1821	1888
Vergara y Vergara, José María	1831	1872
<i>Costa Rica</i>		
Alvarado Martínez, Félix María Alfredo	1850	1906
<i>Cuba</i>		
Balmaseda Jullien, Francisco Javier	1823	1907
Betancourt y Betancourt, José Ramón	1823	1890
Gómez de Avellaneda y Arteaga, Gertrudis	1814	1873
Heredia Heredia, José María	1803	1839
Morillas, Pedro José	1803	1881
Palma y Romay, Ramón de	1812	1860
Pichardo y Tapia, Esteban	1799	1879
Piña y Blanco, Ramón	1819	1861
Suárez y Romero, Anselmo	1818	1878
Villaverde y de la Paz, Cirilo Simón	1812	1894
<i>Ecuador</i>		
Campos Coello, Francisco	1841	1913
Coronel, Manuel	1833	1907
Mera Martínez, Juan León	1832	1894
Montalvo Fiallos, Juan María	1833	1889
Moreno, José Ignacio	*	1841
Peralta, José	1855	1937
Riofrío Sánchez, Miguel	1819	1879
Salazar Arboleda, Francisco Javier	1824	1891
<i>Escocia</i>		
Lindsay, Santiago	1825	1876
<i>España</i>		
Auber de Noya, Virginia Felicia	1825	1897
Bermejo, Ildefonso	*	*
Fernández Rodella, Francisco	*	*
Iuglaris, Enrique Juan	*	*
Rey, Emilio	1826	1871
Tristany, Manuel Rogelio	*	*
Villanueva, Mariano	1832	1892
Zamacois, Niceto de	1820	1885

<i>Francia</i>		
Barón de Viel Castel, Carlos María	*	*
Briart, Lucien	1829	1897
Fleury de Buffon, Georges	1835	1879
Pelissot, Felisberto	*	*
Rivière, Édouard	1805	*
Sioen, Aquiles	1834	1904
<i>Guatemala</i>		
Irisarri Alonzo, Antonio José de	1786	1868
Lainfiesta Torres, Francisco	1837	1919
Milla y Vidaurre, José	1822	1882
Montúfar Alfaro, Manuel	1808	1857
Pineda, Fernando	*	*
Urrutia, Miguel Ángel	1852	1931
<i>Italia</i>		
Carnevalini, Fabio	1829	1896
<i>México</i>		
Agüeros Delgado, Victoriano	1854	1911
Alcaraz Ochoa, Ramón Isaac	1823	1886
Aldana del Puerto, Ramón Roberto Isaac	1832	1882
Alegría López, Adolfo Isaac	1846	1892
Alfaro Ayllón, Anselmo	1852	*
Almazán Rojas, José Pascual	1813	1886
Altamirano Basilio, Ignacio Manuel	1834	1893
Alva Reyes, Manuel María	1833	1878
Ancona Castillo, Eligio Jesús	1836	1893
Andrade Pastor, José María	1807	1883
Arriaga Álvarez, José Joaquín	1831	1896
Arriola González, Manuel M.	1838	1929
Balbotín y García, Manuel	1824	1894
Barrera, Pantaleón	1816	1876
Baturoni Flores, Gerónimo Antonio	1841	1901
Blanco Limón, Manuel	1840	1905
Bosero Barradores, María del Rosario	*	*
Burgos, Juan	*	*
Calderón, Luis	1848	1894
Calero Quintana, Vicente	1817	1853
Carrillo y Ancona, Crescencio	1837	1887
Carvajal Iturralde, Rafael	*	*
Casarín, Carlos R.	1839	1863

Castera Cortés, Pedro	1846	1906
Castillo y Velasco, Florencio María del	1828	1863
Castillo Lenard, Gerónimo del	1804	1866
Castillo Azpeitia, Severo del	1824	1872
Cetina Gutiérrez, Rita Rosaura	1846	1908
Collantes y Buenrostro, Juan	1849	1916
Colunga Ornelas, Paulo	1854	1910
Cornejo, J. Antonio	*	1885
Cruz Aedo, Miguel	1826	1859
Cuéllar Aranda, José Tomás de	1830	1894
Curtis, Carlos	*	*
Díaz Covarrubias, Juan José de Jesús	1837	1859
Domínguez, Juan	*	*
Echaiz Elizondo, Jesús	1831	1885
Elizaga Ibarrola, Mauricio	1840	1883
Escalante y Fernández, Félix	1819	1861
Esteva y Landero, Gonzalo	1843	1927
Esteva y Landero, Roberto A.	1844	1899
Fernández de Lara, José	1840	1895
Fernández de Lizardi, José Joaquín	1776	1827
Frías y Soto, Hilarión	1831	1905
Gallardo, Aurelio Luis	1831	1869
Gamarra, Ramón F.	1828	1886
García Morales, José	1824	1885
García, María	*	*
Gómez de la Cortina y Gómez de la Cortina, José Justo	1799	1860
Gómez Vergara, Joaquín	*	1894
González, Lauro	*	*
Gouyc, Juan	*	*
Hermosa, Jesús	*	1880
Hernández, J. R.	*	*
Inclán Goicoechea, Luis Gonzaga	1818	1875
Iza Priego, Luis G.	*	*
Lacunza Blengio, José María	1808	1869
Larraínzar Córdova, Enriqueta	1851	1906
Larraínzar Córdova, Ernestina	1854	1925
Lavat, Juan	1857	1911
Llanas, Pedro L.	*	*
Loyola, Bernabé	*	*
Macías, Francisco	*	*
Mackinney, Emilio	*	*

Manzanilla, Yanuario	1838	1913
Martínez de Castro, Manuel	*	*
Mateos Lozada, Juan Antonio	1831	1913
Meléndez y Muñoz, Mariano	*	1859
Méndez Rivas, Federico	*	1900
Morales, Vicente	*	*
Navarro, Juan N.	*	*
Navarro, Mariano	*	*
Negrete, José	1855	1883
Nicoli, José Patricio	1839	1895
Orozco y Berra, Fernando	1822	1851
Ortega y del Villar, Eulalio María	1820	1875
Ortiz, Luis Gonzaga	1832	1894
Pacheco, José Ramón	1805	1865
Palomo Robles, Francisco de Paula	1826	1881
Paniagua Ruiz, Flavio Antonio	1844	1911
Pastor, Miguel	*	*
Payno Cruzado, Manuel	1810	1894
Paz Flores, Ireneo	1836	1924
Pérez, Fernán	*	*
Pérez, Gregorio	*	*
Pesado Pérez, José Joaquín	1801	1861
Pizarro Suárez, Nicolás	1830	1895
Ponce Font, Bernardo	1848	1912
Prieto Pradillo, Guillermo	1818	1897
Quiroz, Bernardino	*	*
Ramírez Aparicio, Manuel	1831	1867
Ramírez Pérez, José María	1834	1892
Regil de Peón, Alonso	1839	*
Revilla y Londoño, José Domingo	*	*
Ríos, Juan Pablo de los	*	*
Riva Palacio y Guerrero, Vicente	1832	1896
Rivera y Río, José	1837	1891
Roa Bárcena, José María	1837	1908
Roa Bárcena, Rafael	1832	1863
Rodríguez, Ignacio	*	*
Rodríguez, Manuel	*	1884
Romero García, Eufemio	1819	1885
Rosas Moreno, José	1838	1883
Ruanova, Francisco de Paula	*	*
Rubio Alpuche, Néstor	1850	1929

Sánchez de la Barquera Morales, Juan María Wenceslao	1779	1840
Sánchez Mármol, Manuel	1839	1912
Sierra Méndez, Justo	1848	1912
Sierra Méndez, Santiago	1850	1880
Sierra O'Reilly, Justo	1814	1861
Sierra, Ramón	*	*
Sosa Escalante, Francisco de Paula	1848	1925
Sotomayor, José Francisco	1831	1898
Téllez Rendón, María Néstora	1828	1890
Tercero Gil, Juan Luis	1837	1905
Tovar Morquecho, Pantaleón	1828	1876
Valle, Ramón	1841	1901
Villalobos, Joaquín	*	*
Villamor Arjona, Manuel Cecilio	1802	1875
Zapata Roche, Catalina Juliana	1833	1892
Zárate Ferraz, Eduardo Emilio	1853	1913
Zarco Mateos, Joaquín Francisco	1829	1869
<i>Nicaragua</i>		
Gámez Guzmán, José Dolores	1851	1923
<i>Panamá</i>		
Colunje Menéndez, Gil	1831	1899
Larios Hernández de Córdoba, Manuel	1824	1895
<i>Paraguay</i>		
Centurión Martínez, Juan Crisóstomo	1840	1909
<i>Perú</i>		
Althaus Flores del Campo, Francisco Clemente de	1835	1881
Aréstegui Zuzunaga, Narciso	1826	1869
Benjamín Cisneros, Luis	1837	1904
Casós Flores, Fernando	1828	1882
Cazeneuve Perales, Felipe Gerardo	1849	*
Doria, César	*	*
Durr, Federico	*	*
Flores y Galindo, Federico	*	*
Freyre Arias de Jaimes, Carolina	1839	1916
Gamarra Rondó, Abelardo Manuel	1850	1924
González del Real de Fanning, Teresa	1835	1918
Gutiérrez de Quintanilla y Flórez, Emilio	1858	1935
Iturrino, Antonio	*	*
Iturrino Sainz, José Eugenio	1835	1919
Jara y Bermúdez, José María de la	1851	1881
Melo Moreno, Rosendo	1847	1915

Panizo González, Federico	1846	1894
Pérez, Manuel Trinidad	1832	1879
Portillo Rodríguez, Julián Manuel Gaspar del	1818	1862
Quirós, Rafael	*	*
Rivera, Justo	*	*
Rosell Queroz, Ricardo	1841	1909
Segura y Cordero, Manuel Ascencio	1805	1871
Seoane González, Pedro Enrique	1832	1874
<i>Puerto Rico</i>		
Alonso Pacheco, Manuel A.	1822	1889
Hostos y Bonilla, Eugenio María de	1839	1903
Tapia y Rivera, Alejandro	1826	1882
<i>República Dominicana</i>		
Abreu Galván, Manuel de Jesús	1834	1910
Bonó y Mejía, Pedro Francisco	1828	1906
<i>Uruguay</i>		
Acosta, Manuel Luciano	*	*
Cané Casares, Miguel	1812	1863
Fajardo, Carlos Augusto	1830	1920
Lapuente Jocho, Laurindo	*	1870
Magariños Cervantes, Alejandro	1825	1893
Magariños Cervantes, Mateo	1823	1864
Rosas, Justo	*	*
Sastre Rodríguez, Marcos	1808	1887
Varela Cané, Héctor Florencio	1832	1891
<i>Venezuela</i>		
Alfonzo, Juan	*	*
Áñez Gabaldón, Francisco	1838	1919
Baralt Pérez, Rafael María	1810	1860
Blanco Acevedo, Eduardo	1838	1912
Calcaño Paniza, Julio	1840	1912
Echeverría, José Antonio	1815	1885
Fernández Cuesta, Nemesio	*	*
García de Quevedo Droin de la Bourdonnais, José Heriberto	1819	1871
Henríquez, José Ramón	*	*
Macpershon, Telasco A.	1817	1896
Manrique de Lara y Tovar, José María	1846	1907
Medrano, José Domingo	1842	1889
Michelena Salias, Guillermo	1817	1873
Tejera Rodríguez, Felipe	1846	1925

Toro y Blanco, Fermín del	1807	1867
Yepes Moreno, José Ramón	1822	1881

Bibliografía

Recursos en línea

Biblioteca Nacional de Francia (gallica.bnf.fr)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (cervantesvirtual.com)

Hemerografía

L'Artiste, París, 1869.

El Año Nuevo, México, 1837.

Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico, San Juan, 1839.

Los Deseos de Instrucción, Panamá, 1849.

La Gaceta Oficial del Departamento del Istmo de Panamá, Panamá, 1873.

El Museo Mexicano, México, 1843.

La República Literaria, Guadalajara, 1887-1888.

La Revue de Paris, París, 1834.

Bibliografía

Acevedo, Ramón Luis, *La novela centroamericana (desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual)*, (col. *Mente y palabra*), San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1982.

Acosta de Samper, Soledad, *Novelas y cuadros de la vida sudamericana*, Gante, imprenta de Eug. Vanderhaegen, 1869.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1880*, (biblioteca abierta, colección general, serie literatura), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2 vols., (col. *Breviarios*, 89), México, FCE, 2010.

Arrellano, Jorge Eduardo, "Panorama de la novela nicaragüense" en *Cuadernos americanos*, núm. 273, marzo de 1973, pp. 537-546.

Arrieta, Rafael Alberto, "Esteban Echeverría y el romanticismo en el Plata" en Arrieta, Rafael Alberto (director), *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958, vol. 2, p. 19-113.

- Balzac, Honoré de, “Le père Goriot” en *La Revue de Paris*, París, 14 de diciembre de 1834, vol. XII, pp. 73-155.
- Balzac, Honoré de, *Le père Goriot par M. H. de Balzac, nouvelle édition, revue et corrigée*, París, Charpentier, 1839.
- Batres Jáuregui, Antonio, *Landívar e Irisarri, literatos guatemaltecos*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1896.
- Benítez Rojo, Antonio, “La novela hispanoamericana del siglo XIX” en Gonzalez Echeverría, Roberto y Pupo Walker, Enrique (editores), *Historia de la literatura hispanoamericana Cambridge, del descubrimiento al modernismo*, vol. 1, (col. Gredos manuales), España, Gredos, 2006.
- Castillero R., Ernesto, *Origen y desarrollo de la imprenta en Panamá primeros periódicos publicados en el istmo en el siglo diecinueve*, Panamá, Ministerio de Educación/Departamento de Bellas Artes y Publicaciones, 1958.
- Centro de Estudios Literarios, *Bibliografía de la novela venezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.
- Cortés, Eladio, *Dictionary of mexican literature*, Connecticut, Greenwood press, 1992.
- Curcio Altamar, Antonio, *Evolución de la novela en Colombia*, (col. Biblioteca básica de Colombia), Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- Curiel, Guadalupe, Castro, Miguel Ángel y Celis de la Cruz, Martha (coordinadores), *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876: Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México*, (col. Ida y regreso al siglo XIX), México, UNAM, 2003.
- De Cesare, Raffaele, *Balzac e Manzoni e altri studi su Balzac e l'Italia*, (col. Biblioteca del dipartimento di lingue straniere, vita e pensiero, 7), Milán, Università Cattolica, 1993.
- Del Monte, Domingo, *Centón epistolario de Domingo del Monte 1823-1843*, (prefacio, anotaciones y tabla alfabética por Manuel I. Mesa Rodríguez), vol. 7, La Habana, El Siglo XX, 1957.
- Di Prisco, Rafael, *Acerca de los orígenes de la novela venezolana*, (col. Letras de Venezuela, prólogo de Juan A. Nuño), Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Durón, Rómulo E., *Honduras literaria. Colección de escritos en prosa y verso precedidos de apuntes biográficos por...*, (col. Juan Ramón Molina, 6), vol. 1, Tegucigalpa, Ministerio de Educación, 1958.
- Foresti, Carlos, Löfquist, Eva y Foresti, Álvaro, *La narrativa chilena desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico*, 2 vols., Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1999.

- Fumaroli, Marc, *La república de las letras*, (traducción de José Ramón Monreal), Barcelona, Acanalado, 2013.
- Gaigneur, L.M., *La croisade noire, roman contemporain*, París, Armand le Chevalier, 1872.
- González Casillas, Magdalena, *Historia de la literatura jalisciense en el siglo XIX*, (Col. Letras, serie narrativa, 10), Guadalajara, Gobierno de Jalisco, 1987.
- Guzmán, Augusto, *La novela en Bolivia. Proceso 1847-1954*, La Paz, Juventud, 1955.
- Henríquez Ureña, Max, “Influencias francesas en la novela de la América española”, en *La cultura y la literatura iberoamericanas*, University of California, Vol. 7, 1957, pp. 10.
- Iguíniz, Juan, *El periodismo en Guadalajara*, (col. Biblioteca jalisciense, 13), Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955.
- Larrazabal Henríquez, Osvaldo y Cabrera, Gustavo Luis, *Bibliografía integral de la novela venezolana (1842-1994)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.
- Lewis Galanes, Adriana, “El hombre misterioso/el cura: el texto del segundo relato en las escenas de la vida privada de la isla de Cuba por Félix Manuel Tanco Bosmeniel” en *Estudios Americanos*, vol. 4, núm. 1, 1994, pp. 185-211.
- López, Vicente Fidel, *Evocaciones históricas. Autobiografía, la gran semana de 1810, el conflicto y la entrevista de Guayaquil*, (col. Grandes escritores argentinos, 41), Buenos Aires, Ed. Jackson, 1945.
- Mansilla, Eduarda, *Pablo ou la vie dans les Pampes*, París, Lachaud, 1869.
- Manso, Juana, *Los misterios del Plata*, Buenos Aires, Librería y casa editora de Jesús Menéndez, 1936.
- Menton, Seymour, *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, Ed. Universitaria, 1960.
- Miró, Rodrigo, “Una década crítica del periodismo nacional (del Estado del Istmo al Estado Federal)” en *Lotería*, publicación mensual de la lotería nacional de beneficencia, Núm. 201, agosto 1972, pp. 8-27.
- Miró, Rodrigo, *La literatura panameña (origen y proceso)*, 8ª edición, Panamá, Ed. Universitaria, 1996.
- Molina, Hebe Beatriz, *Como creen los hongos: la novela argentina entre 1838 y 1872*, Buenos Aires, Teseo, 2011.
- Myers, Jorge, “La cultura literaria del periodo rivadaviano: saber ilustrado y discurso republicano” en Aliata, Fernando y Munilla Lacasa, María Lía, *Carlos Zuccho y el neoclasicismo en el Río de la Plata*, Argentina, Instituto Italiano de Cultura de Buenos Aires, 1998, pp. 31-48.
- Nieto, Juan José, *Yngermína o la hija de calamar: novela histórica o recuerdos de la conquista, 1533 a 1537 con una breve noticia de los usos, costumbres y religión del*

pueblo de Calamar por..., 2 vols., Kingston, Imprenta de Rafael J. de Córdova, en la oficina del *Gleaner*, 1844.

Olivera, Otto, *La literatura en publicaciones periódicas de Guatemala (siglo XIX)*, Tulane, Tulane studies in romance languages and literature, 1974.

Pas, Hernán, *Ficciones de extranjería. Literatura argentina, ciudadanía y tradición (1830-1850)*, Buenos Aires, Katakay, 2008.

Pedreira, Antonio S., *El periodismo en Puerto Rico. Bosquejo histórico desde su iniciación hasta 1930*, vol. 1, La Habana, S.E., 1941.

Ruiz Castañeda, Carmen, *El conde de la Cortina y "El Zurriago Literario", primera revista mexicana de crítica literaria (1839-1840, 1843 y 1851)*, (col. Cuadernos del Centro de Estudios Literarios), México, UNAM, 1974.

Salazar, Ramón A., *Conflictos*, (col. Biblioteca de El Progreso Nacional), Guatemala, Tipografía Nacional, 1898.

Samper, J.M., *Historia de un alma (1834 a 1881)*, Bogotá, Biblioteca popular de cultura colombiana, 1948.

Santamaría, Francisco, *Datos y materiales y apuntes para la historia del periodismo en Tabasco, 1825-1935*, México, Ed. Botas, 1936.

Sepúlveda, Mérida Ruth, *El tema del canal en la novelística panameña*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones Literarias, 1975.

Sommer, Doris, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, México, FCE, 2004.

Suárez de la Torre, Laura (coordinadora y editora), *Tras las huellas de Eugenio Sue. Lectura, circulación y apropiación de Los misterios de París. Siglo XIX*, (col. Historia social y cultural), México, Mora/CONACYT, 2015.

Tola de Habich, Fernando, "Prólogo. Diálogo sobre los *Año nuevo* y la Academia de Letrán" en DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES, *El Año Nuevo*, tomo 1, (col. Ida y regreso al siglo XIX, ed. Facsimilar), México, UNAM, 1996, pp. IX-CXXXV.

Torres Bodet, Jaime, *Balzac*, (col. Breviarios, 149), México, FCE, 1982.

Vega, Patricia, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica. 1821-1850*, San José, Ed. El Porvenir, 1945.

Vela, David, *Literatura guatemalteca*, Guatemala, Tipografía nacional, 1944.

Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés o la loma del ángel*, (edición de Andrés B. Couselo, estudio crítico de Esteban Rodríguez Herrera), 2 vols., La Habana, Editorial Huracán/Instituto Cubano del Libro, 1972.